

Los diabéticos, en pie de guerra contra Sanidad

- Los enfermos denuncian la «patraña» de encuesta con la que la Conselleria de Sanidad les vuelve a dar la espalda
- Alertan del material defectuoso que se les facilita

IVÁN PÉREZ – Valencia - 21/10/2014

La distancia que separa a los gestores de la sanidad pública de los enfermos crónicos en tierras valencianas viene de largo. Las personas con Diabetes, en concreto, mantienen una constante batalla con la Conselleria de Sanidad, que «sólo accede a reunirse cada vez que algún medio de comunicación publica algo» sobre las carencias en el tratamiento de una enfermedad muy desconocida por la sociedad, pese a que casi todo el mundo ha oído hablar de ella y conoce algún caso cercano.

Cabe remontarse, por no hacerlo más largo, a los tiempos de **Rafael Blasco** en la cartera de Sanidad, con el hoy alcalde de Castellón, **Alfonso Bataller**, como interlocutor. El ahorro en el material fungible provocó la rotura de agujas cuyas puntas quedaban incrustadas en la piel de los pacientes. Por aquel entonces, Sanidad dispensaba las Insupen Pic, recuerda **María Deltoro**, coordinadora de la Asociación Valenciana de Diabetes. Los problemas con las agujas han vuelto a la palestra con la adjudicación a Braun, esta vez en forma de **fugas de insulina, problemas a la hora de enroscarlas, puntas dobladas y molestias en la inyección** que frecuentemente llevan aparejados moratones en la piel. Y un pero más: carecen de la doble protección que viene recogida en todos los manuales sobre Diabetes. «Cuestión de ahorro», diagnostica Deltoro.

La coordinadora de la Asociación Valenciana de Diabetes no entiende que Sanidad no haya reaccionado a los avisos de médicos y enfermeras que, tras detectar estos problemas, los han registrado en Abucasis, el sistema interno de la Conselleria que contiene los datos e historiales médicos de todos los pacientes de la Comunidad. «**Tuvimos una reunión con la Conselleria y nos pidieron moratones**», comenta todavía con sorpresa María Deltoro, quien asegura que hay cientos de quejas con registro de entrada en la Conselleria. No son suficientes para el director general de Farmacia, **José Luis Trillo Mata**, que zanjó el asunto afirmando que «un comité de expertos evaluó el material y lo aprobó cumpliendo con los requisitos técnicos».

¿Cuántos insulín dependientes hay en ese comité? Es la pregunta que se hace el colectivo de personas con Diabetes, que simplemente pide que «se escuche a los pacientes». Son asociaciones y también educadores que alertan sobre las consecuencias que puede tener el material defectuoso en usuarios entre los que hay «gente muy pequeña y muy mayor». **Las agujas B Braun «no son uniformes»**, lo que en ocasiones provoca subidas y bajadas en la medición de la glucosa por las fugas de insulina y dificultan la inyección a niños y personas mayores a los que se les junta «su falta de destreza con el temblor de manos» de un desajuste en los niveles.

Un mal control del índice glucémico puede tener graves consecuencias para los pacientes con el paso del tiempo, dañando órganos como el corazón, el hígado, el riñón, así como complicaciones en vista y extremidades. «Si obvias las cosas, no sabes de qué estás hablando», lamenta Deltoro.

Cortoplacismo

La coordinadora de la Asociación de Diabetes de Valencia dice bien alto lo que muchos médicos denuncian en sus consultas sin atreverse a hacerlo en público: «los políticos sólo adoptan medidas cortoplacistas. Hacen números y no tienen ni idea». Y añade de su cosecha: «en la Conselleria nos dicen que tenemos chalés pagados por Becton Dickinson, la antigua adjudicataria de las agujas». Mientras, «protegen a Braun con soliloquios sobre lo buenos que son». ¿Por qué entonces las áreas de gestión privada de Sanidad trabajan con Becton y las de gestión pública no?

En espera de que educadores y pacientes firmen un documento conjunto para exigir el cambio del material fungible, **la Conselleria pretende sacudirse la presión con una «patraña» de encuesta en la que pregunta a los pacientes por los problemas que están provocando las agujas B Braun**. Primer detalle: la ha realizado entre el 6 y el 17 de octubre, con festivos de por medio; en segundo lugar, algunos centros como Massamagrell o Burjassot «ni siquiera la han ofrecido» y otros ni la tenían; tercero: los usuarios no se quedan con resguardo alguno que certifique su participación; y en último lugar, los resultados se traducirán en un estadillo que «quedará en nada», vaticinan los afectados.

P & R

P: ¿Cuántas personas hay con Diabetes?

R: El último estudio, de 2012, situaba en el 14% el porcentaje de pacientes con Diabetes en la Comunidad. Las asociaciones piden a la Conselleria actualizar los datos a raíz de un aumento de debuts en el área de Pediatría que «hay que estudiar». El director del Plan de la Diabetes, José Manuel Ruiz Palomar, dice que los datos se conocerán «en breve».

P: ¿Por qué pagan parte del tratamiento?

R: El copago farmacéutico, por el que la Generalitat ingresó más de 90 millones de euros en su primer año de aplicación, contempla que los crónicos paguen un 10% del coste de los medicamentos y accesorios sanitarios. Una caja de 50 tiras reactivas cuesta 19 euros al Consell y 1,98 al paciente. Una caja de insulina está entre 4 y 6 euros. Los pacientes del tipo 2, que no se inyectan, pagan entre 40 y 45 euros por la caja de 50 tiras.

P: ¿Las lancetas son gratuitas?

R: La lanceta es el pequeño objeto punzante con el que se obtiene la gota de sangre capilar que sirve para medir la glucemia. Muchos usuarios desconocen que en los centros de salud se dispensan de forma gratuita junto a las agujas y las siguen comprando en farmacias. La Conselleria no difundió la orden de suministro, como tampoco la ley de 2008 que pone a disposición de los padres un sanitario del centro de salud más cercano para inyectar a los niños si se quedan a comer en el colegio.

P: ¿Para cuándo los avances y a qué precio?

R: Podrían ser para ya, pero la mayoría, como el método Flash que controla la glucemia con un sensor en el brazo sin pinchazos en los dedos, no están subvencionados. El avance de Abot cuesta 170 euros más 120 al mes.